

Per ROSALINA PERALES
Universitat de Puerto Rico
Maig de 1997

Rosalina Perales: — **¿Qué te llevó a la dirección, siendo, como eres, tan buen actor?**

Dean Zayas: — Mientras era estudiante, creé un grupo de teatro en Caguas con los hoy reconocidos actores Daniel Lugo, Efraín López Neris, Tony Rigus y otros. Pero mi vocación definitiva por la dirección surge del tremendo revuelo que ocasionó la dirección de *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams, que hice en 1962 para el curso de dirección. Siendo estudiante, la obra recibió excelentes críticas periodísticas. En 1963, tras graduarme de la Universidad de Puerto Rico, opté por la dirección, ya que no encontré papeles que me gustara hacer.

R.P. — **¿Cuántas obras has dirigido?**

D.Z. — Más de cien. Después de *El zoológico de cristal*, de la que he realizado cuatro versiones en treinta años, dirigí *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre, como primera obra profesional. Empecé, entonces, a dirigir en el Ateneo Puertorriqueño, que era un centro importante en ese momento, y ...hasta hoy.

R.P. — **¿Qué montaje te ha ofrecido más satisfacción?**

D.Z. — Muchos de ellos. Sin embargo, recuerdo con especial cariño la producción de *El zoológico de cristal*, con Madeline Willemsen, en el Corral de la Cruz.

R.P. — **Sabemos que aunque conoces el teatro de vanguardia, sientes predilección por los clásicos, antiguos y modernos. ¿Por qué?**

D.Z. — Porque me gusta la palabra. Vivo enamorado del idioma y creo que el mejor teatro que se ha hecho desde los griegos hasta hoy es el teatro de palabra; el de la poesía del lenguaje. Así me lo enseñaron mis primeras maestras, Gloria Arjona, Maricusa Ornés y Nilda González, y así lo siento hasta hoy. Cuando fui a estudiar a la Universidad de Nueva York, saqué partido de los clásicos. Creo que es más difícil hacer clásicos que teatro de vanguardia, pero este teatro no tiene muy buenos críticos. Y, en realidad, mi trayectoria en el teatro clásico es más universitaria que profesional. La formación del estudiante debe tener una base clásica. Después, que vayan a hacer lo que quieran. Pero en la historia de las presentaciones teatrales hay ciclos en los que siempre se vuelve al teatro clásico.

R.P. — **Tu trayectoria manifiesta un afán por el realismo. ¿Has dirigido teatro anti-realista? Si es así, ¿cómo lo sentiste respecto al realismo clásico?**

D.Z. — Comencé en esa línea anti-realista. Me nutrí de muchos de esos movi-

mientos en el Off Broadway, de Nueva York. Hoy en cambio, ese teatro me parece viejo. Los clásicos, por su parte, nunca pasan de moda. Siempre interesan.

Por esa época dirigí *La lección*, de Ionesco; *Oración*, de Arrabal; *La noche de los asesinos*, de José de Triana; *El malentendido*, de Camus, y bastante Brecht.

R.P. — ¿Cómo sentiste la experimentación?

D.Z. — No hago distinción en el teatro. Es bueno o malo y hay clásicos en todas las áreas, sea teatro griego, isabelino, Siglo de Oro o moderno. No se pueden comparar. El artista siempre tiene algo que decir; para eso se escoge la forma. El teatro experimental de los sesenta fue importante y su forma habló en ese momento porque había preocupaciones socio-políticas e históricas, propias de ese tipo de teatro. Hoy día, creo que no podría funcionar.

R.P. — Tu labor en el Departamento de Drama es intensa. ¿Cómo comparas la docencia con el teatro profesional? ¿Diriges de manera diferente?

D.Z. — Sí, es diferente. Soy más riguroso con el teatro estudiantil porque el profesional está muy maleado. Hay que hacer muchas concesiones a los productores. La figura del director ha perdido mucho en Puerto Rico. Tanto, que los repartos se hacen sin consultarle y las horas de ensayos dependen de los actores. Es como volver al siglo XIX porque ha regresado el actor-productor. Esto ya crea un problema porque las exigencias como productor, benefician sus actuaciones. Produce más satisfacción dirigir en el departamento de Drama. Es más serio. El estudiante se da a una tarea de investigación que se ha perdido en el teatro profesional. Va al oficio con más verdad y entusiasmo porque aún no ha mecanizado el oficio. El resultado es siempre más novedoso. Además, se aprende dirigiendo. Uno se nutre y rejuvenece por el contacto con estudiantes jóvenes que nos mantiene al tanto de las nuevas corrientes de la juventud. A mí me gusta enseñar.

R.P. — También has tenido experiencias como director de televisión. ¿Qué relación existe entre ese tipo de dirección y sus actores, con el teatro?

D.Z. — He dirigido televisión dentro y fuera de Puerto Rico y lo que he observado es que un 50% de los actores provienen del teatro. Mi mayor experiencia en televisión ha sido con las telenovelas. He tratado de que dentro de lo trillado de los textos, se haga un trabajo digno. Que haya más verdad en el actor.

En realidad, me hubiera gustado hacer cine, que fue lo que estudié; pero no existe un vehículo en Puerto Rico, a no ser privado. Esa es mi frustración y por eso hago televisión.

R.P. — ¿Has dirigido fuera de Puerto Rico?

D.Z. — Sí. En España, *Bodas de sangre*; en Venezuela, *El culpable*; en el Festival de Joseph Papp, en Nueva York, *El retablo del flautista*, de Jordi Teixidor, y en Off Broadway, una versión de *Las criadas* que tuvo muy buena crítica.

He tenido oportunidades de trabajar mucho y hacer dinero en el extranjero, pero por amor a Puerto Rico no he ido. Aunque se me critica no ser un militante, siento profundamente mi puertorriqueñidad y por eso no me he querido ir. A veces pienso si ha valido la pena quedarme...



Arlequín, servidor de dos amos, de Goldoni. Dirección: Dean Zayas. Universidad de Puerto Rico, 1996. (Fotografía cedida por Rosalina Perales).

R.P. — **Te consideramos un especialista en la dirección del teatro del Siglo de Oro español y del teatro realista, áreas en que has sido muy premiado.**

¿Nunca has pensado en escribir un libro sobre tus métodos y experiencias?

D.Z. — Todos los días. He hecho muchos intentos, pero los dejo. Como siempre tengo ofertas, he preferido dirigir. Sobre el teatro del Siglo de Oro he ofrecido conferencias y talleres de dirección en España y en El Paso, Texas, donde se celebra anualmente el Festival de Teatro del Siglo de Oro.

Me gustaría hablar de cómo se llega a muchos conocimientos por la investigación, pero a la dirección se llega por conjeturas a base de los conocimientos que se tienen de la música, la pintura y la historia del momento. Lo que vive Puerto Rico; su lengua, su idiosincrasia.

R.P. — **Sabemos que eres un lector voraz, ¿lo haces para ayudar la dirección o simplemente porque te gusta?**

D.Z. — Mi pasión es la lectura. Me crié muy solo, sin amigos de mi edad, en una finca en el campo. Mis amigos fueron los libros. En casa había una gran biblioteca porque mi padre, un autodidacta, tenía una magnífica colección literaria. Así conocí a los clásicos —Hugo, Dickens, la caballería francesa y el Siglo de Oro, y al mismo Hesse—, todo en mis primeros años.

Soy un bibliófilo extremo. Me gustaría reencarnarme en un libro clásico que durara toda la vida.

R.P. — **Últimamente te hemos visto como actor en diversas obras, ¿consideras un retorno a la actuación?**

D.Z. — No, pero me gustaría tomar un descanso de la dirección y dejar el masoquismo a otros; la dirección es un ejercicio de masoquismo.

Quisiera hacer papeles importantes que signifiquen un reto como intérprete. No grandes papeles, sino interesantes. Por ejemplo, el doctor en *El tío Vanya*.

R.P. — **¿Cómo ves el panorama teatral en Puerto Rico?**

D.Z. — Siempre se piensa que el tiempo pasado fue mejor, pero el pasado no da la seguridad que uno quiere. Quisiera ver el teatro puertorriqueño con optimismo, por ejemplo, el Festival de Teatro Puertorriqueño. Pero no hay modo de comparar los actuales con los anteriores.

En Puerto Rico se está ofreciendo un teatro de mala calidad y eso es preocupante porque el público se está yendo de las salas. Las críticas no ayudan mucho tampoco. Puerto Rico es un país pequeño en el que todos se conocen, lo que ocasiona prejuicios a favor o en contra. El que no haya una crítica edificante ha perjudicado al artista puertorriqueño. Se necesita una crítica alentadora, que pueda edificar. Pero, por el contrario, la crítica a veces llega a ser irresponsable y deshonestas.

R.P. — **¿Qué consejo puedes dejar para los nuevos directores o los que aspiran a llegar a serlo?**

D.Z. — Que tienen que leer mucho. Sobre todo, mucha teoría dramática, muchas biografías de los grandes creadores y mucho teatro.

Por desgracia, aquí no se ven grandes obras en escena, así hay que aprender de los libros y del cine. El cine ha sobrepasado hoy otras formas del arte. También hay que escuchar mucha música y ver mucha pintura. Los textos hay que revisarlos con un diccionario, antes de la selección final. Ser un buen director requiere mucho estudio y puede ser angustioso.

R.P. — **¿Cuál es tu último proyecto?**

D.Z. — *Arlequín, servidor de dos amos*, de Goldoni, que viaja ahora con el Teatro Rodante que dirijo en el departamento de Drama y *La habitación de Marvin*, de Mepherston, que ensayo para el circuito profesional.

R.P. — **Sabemos de la calidad de tus producciones, pero igualmente te deseamos mucha suerte.**